

64. José Miguel de Azaola Urigüen

Bilbao, 6-V-1917 – Alcalá de Henares, Madrid, 8-IX-2007

ORIGEN FAMILIAR: Nace en el número 17 de Alameda Mazarredo de Bilbao, en un medio familiar burgués que le proporcionó la posibilidad de formarse y adquirir una cultura. Por línea paterna los Azaola eran comerciantes con casa y tienda de comestibles en el Casco Viejo bilbaíno: “Bacalaos Azaola” estaba situada en los soportales de la Ribera, esquina con Carnicería Vieja. Su única hermana, Marisa, un año menor que él, casó con Javier de Gortazar y Landeche, emparentando con una de las grandes familias de la plutocracia vasca, ya que Javier era hijo de Ignacio Gortazar y Manso de Velasco, conde de Superunda (el título lo heredaría su hermano mayor Manuel) y Ángela Landeche y Allendesalazar. El abuelo de José Miguel, a quien admiraba por sus hazañas y por su culto a la causa liberal, era Miguel Azaola y Basagoitia (Míchel para familiares y amigos, hipocorístico que también llevarían su hijo y su nieto), que había luchado en el último sitio de Bilbao enrolado en el batallón de voluntarios civiles, los llamados “auxiliares” y fue concejal y teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao a finales del siglo XIX (entre 1890 y 1899). Así se explica que la primera obra publicada por José Miguel, con solo 13 años, fue un Resumen histórico de la Invicta Villa de Bilbao, dedicada a su abuelo Miguel. El abuelo Miguel casó con Pepita Ondarza y tuvieron trece hijos, de los que sobrevivieron once. El mayor fue Miguel, que ejerció toda su vida de médico en Bilbao. En cuanto a los Urigüen, originarios de Rigoitia (Bizkaia), el abuelo materno, Braulio Urigüen y Bayo, perteneciente a la burguesía comercial bilbaína, fue también concejal en el ayuntamiento de Bilbao durante los años 1881 y 1883, participó en la constitución de los Altos Hornos de Bilbao y en su consejo de administración e impulsó la creación de la Bolsa de Bilbao, siendo presidente de la Cámara de Comercio. Casó con Rita Sánchez y Rodríguez, de Guadalajara. La madre de José Miguel, Isabel de Urigüen Sánchez, “fervorosa alfonsista” en palabras de su hijo, falleció prematuramente, en 1935, por una bronconeumonía.

ESTUDIOS: José Miguel tuvo profesores particulares para aprender idiomas, lo cual le permitió poder leer y, a la postre, dominar a la perfección, el francés y el alemán. Leía sin problemas las lenguas clásicas, latín y griego, así como varias románicas: portugués, italiano, gallego y catalán. El inglés lo aprendió más tarde y llegó a hablar correctamente inglés coloquial y leer en inglés literario. En cuanto al euskera, lo conocía y leía pero nunca llegó a hablarlo. Pepa, su mujer, era bilingüe desde su infancia y juventud, que transcurrieron entre Lekeitio y Bilbao y por eso le contrarió a José Miguel que no hubiera hablado más euskera a sus hijos. También era buen aficionado a los toros y al fútbol.

RELACIÓN CON MIGUEL DE UNAMUNO: Sin haber terminado el bachillerato en el Instituto de segunda enseñanza Alfonso XIII, José Miguel inició por libre los estudios de Derecho, aprobando el primer curso en la facultad de Madrid en 1932, con 15 años. En junio de 1935 se fue a Salamanca a examinarse de cuarto curso de Derecho, momento en el que se topó por primera vez con Unamuno, al que irá a visitar a su despacho unos meses después. Así se inició una relación intelectual con la obra del autor de Paz en la guerra y que se puede cifrar en los siguientes aspectos: 1. Las guerras civiles como hechos históricos pero también como concepto abstracto configurador de nuestro carácter y actitud ante la vida; 2. La religiosidad y la idea de Dios; 3. La cultura vasca, su lengua, la

intelectualidad en Vasconia y Bilbao; 4. El trabajo literario, la narrativa, la poesía, los personajes eternos: El Quijote, Don Juan, los mitos nacionales; y 5. Los artículos de efemérides unamunianas, que salpican toda la obra de José Miguel de Azaola.

EL GRUPO ÁLEA: El sábado 22 de febrero de 1936, en el mes en el que se celebraron las últimas elecciones legislativas en periodo republicano, se reunió en el café Suizo, centenario establecimiento de la Plaza Nueva de Bilbao, un grupo de diez tertulianos que fundaron el grupo de animación cultural Álea, cuyo significado para unos era el acróstico de Asociación Libre de Ensayos Artísticos y, para otros, sinónimo de suerte o azar. Los fundadores fueron Gustavo de Maeztu, como decano con 49 años, José Miguel de Azaola, como benjamín, con 18, una única mujer, Elisa Martín Córdova, y junto a ellos: Sabino Ruiz Jalón, Francisco de Azaola (el tío de José Miguel, el tío Paco, que tanto influirá en su desarrollo intelectual), Luis M^a Barandiarán, Pablo Bilbao Arístegui, Pedro de Ybarra MacMahon, José de Landecho y Ramón de Ybarra Villabaso. A este grupo inicial se unirían luego hasta 16 personas más. Les interesaba la literatura, la filosofía, la música y el teatro. Entre febrero y mayo de 1936 el grupo organizó diez “charlas íntimas”, que iban de temas de cultura clásica a la preocupación por Europa. Querían fundar una revista, a imitación de Hermes, pero los planes se vieron truncados con el estallido de la Guerra Civil en julio de 1936, en la que murieron, como integrantes del grupo: Lauaxeta, Jaime Delclaux y el tío Paco, mientras otros tuvieron que marchar al exilio. La víspera de la sublevación militar José Miguel, Carlos de Zubiría y Perico Ybarra marcharon a Alemania, para asistir a los festivales musicales de Bayreuth y Salzburgo y a las Olimpiadas de Berlín. Supieron del comienzo de la guerra civil en Francia pero decidieron continuar el viaje. Al mes siguiente, de regreso, José Miguel se quedó en casa de una tía en Guéthary, a la espera de ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Para aprovechar el curso 1936-1937, marchó a Friburgo, durante seis meses, donde estudió el sistema político confederal suizo y a donde volvería mucho más tarde de nuevo, tras jubilación como funcionario de la Unesco en los años setenta.

CAÍDA DE BILBAO: Tras la caída de Bilbao en junio de 1937, su familia le apremió para que regresara y se personara ante las nuevas autoridades si no quería enfrentarse con serios problemas. Así lo hizo, quedando alistado en el ejército rebelde. Fue destinado al frente de Teruel, donde sirvió como camillero, al igual que el artista guipuzcoano Nikolas Lekuona, muerto en el frente en 1937 con 24 años. José Miguel pronto cayó enfermo, quedando hospitalizado en Pamplona y tras recuperarse recibió la baja definitiva del ejército. En Bilbao el grupo Álea empezaba a reconstituirse en octubre de 1937, en torno a Antonio Elías Martinena y Roberto de Urquiola, que convocaban reuniones en sus domicilios particulares. Terminada la guerra, en la primavera de 1939, se reanudaron las primeras lecturas públicas en el café La Concordia y desde marzo de 1940 el grupo se acogió a un saloncito del hotel Carlton. En el Bilbao de posguerra, más de un centenar de personas pasaron por el grupo Álea. Entre ellos el joven poeta Blas de Otero, responsable del suplemento “Vizcaya escolar” de El Pueblo Vasco, donde José Miguel publicaría su primer artículo en prensa, en marzo de 1935. En el curso 1940-1941 el grupo realizó 56 reuniones. Álea publicó seis cuadernos literarios de carácter monográfico y con información sobre las actividades del grupo. El número inaugural, de octubre de 1942, estuvo dedicado a Santa Teresa de Jesús. La historia del grupo Álea la describe el propio José Miguel en doce artículos consecutivos salidos entre febrero de 1995 y febrero de 1996 en el suplemento Pégola, del periódico Bilbao.

MATRIMONIO Y MARCHA A SAN SEBASTIÁN: EGAN: El 20 de mayo de 1942, José Miguel se casaba con Pepa Rodríguez-Espina en la catedral de Santiago y marchaban

a vivir a San Sebastián. El grupo *Álea* siguió funcionando, si bien con menos empuje, de la mano de Antonio Elías, hasta que este se trasladó a Madrid a estudiar la carrera diplomática. El último acto del grupo tuvo lugar en el salón de la Sociedad Filarmónica y consistió en un homenaje a Pasteur, en el mes de diciembre de 1945. Entre 1942 y 1953 el matrimonio residió en San Sebastián donde nacerían sus catorce hijos, siete hijos y siete hijas. El motivo de su traslado fue su contratación por la editorial Pax, de inspiración católica. De ahí pasó pronto a desempeñar funciones de gerente en una empresa pesquera, *Alvamar*, cuyos barcos, en plena Segunda Guerra Mundial, faenaban en el Gran Sol. Entre 1943 y 1945, durante veinte meses, editó la revista *Lar*: revista para la familia. Desde 1948, al calor de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, única entidad cultural vasca no proscrita por el régimen, impulsó la primera revista literaria en vascuence y castellano de la posguerra, *Egan*, en cuyas páginas publicaron gentes tan diversas como Blas de Otero, Manuel Lecuona, el padre Donostia, Gabriel Celaya, Gabriel Aresti, Fausto Arocena o Luis de Castresana, además del propio José Miguel Azaola. Abandonó la dirección de *Egan* en 1952, cuando el editor rechazó la publicación de un poema de su amigo Blas de Otero. Impulsó actividades culturales desde 1944, año de su reapertura, en el Círculo Cultural y Ateneo Guipuzcoano de San Sebastián y comenzando la década de los cincuenta, creó el Centro de Estudios Europeos, donde se impartieron los primeros cursos sobre europeísmo de nuestro entorno cultural.

LA DEPRECIACIÓN DEL HOMBRE (1949): La reflexión de fondo sobre el papel de la persona como sujeto de dignidad y su lugar en un mundo marcado por el utilitarismo y por el ser humano convertido en objeto, dio lugar al libro *La depreciación del hombre*, publicado en Madrid en 1949 y conformado por tres conferencias dadas en *Álea* entre diciembre de 1942 y enero de 1943. En este libro se canta el réquiem a las antiguas minorías rectoras, a las que acusa de haber “convertido la vieja unidad espiritual de la cristiandad en un pandemonium verdaderamente monstruoso”. En la línea de Mounier, Azaola propugna una revolución moral a la vez que económica, de la que surja una síntesis dialéctica al binomio capitalismo/socialismo, que pueda desembocar en la sociedad sin clases. Pero ello no será posible salvo que emerja un nuevo liderazgo social conformado por una élite de extracción obrera formada en los principios en los que Europa siempre encontró su fuerza moral: humanismo, cristianismo y sentido caballeresco de la vida. Estaríamos ante el libro más logrado de Azaola, según Gregorio San Juan. La religión verdadera para Azaola es la que establece la unión personal con Dios. Estas preocupaciones humanísticas explican su participación en las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián, celebradas entre 1947 y 1959, bajo la protección del Ministerio de Asuntos Exteriores, a cuyo frente estaba entonces Alberto Martín Artajo, y con la dirección de Carlos Santamaría. En esos encuentros participaron personalidades como Julián Marías, José Luis López Aranguren, Joaquín Ruiz Giménez, Rafael Calvo Serer, Raimundo Pániker, Juan Zaragüeta y José de Arceche, entre otros.

EN MADRID Y LA PREOCUPACIÓN POR EUROPA: Sin haber cumplido aún veinte años, Azaola era ya un convencido paneuropeísta, como lo prueba el hecho de que su primer artículo ya citado, publicado en marzo de 1935 en la sección “Vizcaya escolar” de *El Pueblo Vasco*, dirigida por Blas de Otero, tuviera como título “La Unión Paneuropea, defensa de la paz”, tema idéntico al de su estreno como conferenciante ante sus amigos del grupo *Álea*, el 21 de marzo de 1936, con el tema titulado “Historia de la idea paneuropea”. En este empeño, a partir de los años cuarenta emprendió la traducción de una obra capital del pensamiento europeísta, la monumental *La formación de Europa*, del historiador suizo Gonzague de Reynold, publicada en español entre 1947 y 1950. Esta

época corresponde a su residencia en Madrid, donde se estableció en 1953 para trabajar en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en cuyo Ateneo fundó el mismo año el Seminario de Estudios Europeos. Entre 1955 y 1956 Azaola encabezó la efímera Secretaría de coordinación y grupos europeístas de España. Libros recopilatorios sobre sus charlas, conferencias y cursillos sobre el sueño europeo son: *En busca de Europa* (1949), donde se plantea la unidad europea desde la política, la historia y la cultura; *La crisis de las minorías directoras y el destino de Europa* (1952), durísimo alegato contra el nacionalismo católico burgués dominante en España; *Complejos nacionales en la historia de Europa* (1952), estudio sobre la superación del nacionalismo en las relaciones entre los pueblos europeos; *La comunidad europea* (1957); *Perspectiva de la integración europea* (1958) y *Tres estudios sobre el Mercado Común Europeo* (1958), en el que se analiza el Tratado de Roma. Azaola juzgaba catastrófico que España pudiera quedar fuera del proyecto europeo y dirigió duras críticas a la autarquía y al aislacionismo político. En *La Europa unida y las economías dominantes* (1958) se plantea el gran dilema español: expansión y libertad dentro de Europa o satelitismo fuera de ella. Es así como, con plena justicia, se ha dicho y se ha escrito que Azaola es una de las tres o cuatro personas que más han hecho porque la idea de Europa se abra paso en España. En Madrid, entre 1953 y 1963 Azaola desempeñó altas responsabilidades en el Instituto Nacional del Libro Español (INLE), siendo durante varios años su secretario general, publicando como tal un gran número de artículos en la revista *El libro español*.

VASCONIA DESDE PARÍS: Tras un decenio en Madrid y atraído por las condiciones económicas y de proyección profesional del cargo, José Miguel de Azaola ingresa como funcionario en la Unesco, en el Centro internacional de información sobre derechos de autor, con sede en París, donde permanecerá entre 1963 y 1979. Seis de sus hijos se quedan en España estudiando, al principio en Bilbao, en la Universidad de Deusto los mayores, e internos en colegios los más jóvenes, otros siete le acompañan a París. Su mujer, embarazada del decimocuarto hijo, daría a luz en junio de 1964. Por entonces los Azaola adquirieron una casa en Leoz, en la comarca de la Valdorba navarra, cerca de Pamplona por el sureste, que se convertirá a partir de los setenta en lugar de encuentro familiar durante las vacaciones. Inicia entonces, tomando distancia y perspectiva desde la estancia francesa, una reflexión sobre la historia y la realidad sociológica vasca, de la que deduce dos problemas: uno, compartido con españoles y europeos, es el de la organización política; otro, este privativo, el problema cultural, ya que entre los vascos ha estado difundido un tipo de cultura económica y técnica divorciada de una cultura global e integradora, colocando la necesidad de una universidad vasca en el centro de sus preocupaciones. *Vasconia y su destino*, publicado en 1972 con el subtítulo *La regionalización de España*, se justifica por la necesidad de terminar con la política centralista, propugnando la idoneidad de un amplio desarrollo regional para España en el que inscribe la solución a algunos de los problemas vascos. Sin el carácter peyorativo que luego se le ha querido dar, el concepto región en Azaola se define como un “área de vida en común”, que lo mismo vale para Europa, como región continental, que para España en tanto que eurorregión, o para la región peninsular de Vasconia, caracterizada no por su representación en un mapa sino por su condición de organismo con vida propia. Ya en plena Transición, el año 1976, aparecía la segunda parte de *Vasconia y su destino* bajo el epígrafe *Los vascos de ayer y hoy*. En sus cerca de 900 páginas, Azaola repasaba la historia de Vasconia en su conjunto y abordaba geográfica, demográfica, económica y estructuralmente cada uno de los territorios (Navarra, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y país vasco de Francia), en un momento en que se afrontaba la recomposición regional de España en el proceso constituyente. Para Azaola el hecho foral vasco estaba entroncado

con el moderno federalismo, a pesar de las connotaciones que este término conlleva hoy en el análisis político, en el sentido de que Vasconia nunca ha constituido un ente político unitario, sino más bien un complejo polifacético, en el que cabe hablar no solo de cada entidad territorial diferenciada sino de diferencias, a veces profundas, en el seno de las mismas: varias Guipúzcoas, varias Álavas, varias Vizcayas y no digamos varias Navarras, algo solo comparable a lo que, a nivel europeo, representa una Suiza, por ejemplo. Azaola propuso en el proceso constituyente que las diputaciones vascas siguieran la vía navarra y, aprovechando la Disposición Adicional Primera relativa a los derechos históricos, actualizaran sus fueros antes de armonizarse en una entidad supraprovincial. En *El País Vasco*, obra de 1988 con la que completa, matiza y ahonda los análisis iniciados en Vasconia y su destino desde 1972, volvió a reivindicar la heterogeneidad interna del país de los vascos, frente a cualquier intento unificador que quiera anularlo por la vía política. Azaola siempre denunció la vocación descentralizadora del nacionalismo vasco en España y su cerril unitarismo en la percepción interna de Vasconia.

DE FRIBURGO A ALCALÁ DE HENARES: Jubilado de la Unesco en 1977, Michel permaneció aún dos años más en Francia colaborando con este organismo hasta que a fines de 1979 se trasladó con Pepa y sus dos hijas más jóvenes a vivir a Friburgo, la ciudad suiza en la que había estado estudiando durante el curso 1936-1937. Durante los veinte años de retiro helvético, Azaola siguió trabajando y publicando. En septiembre de 1999 José Miguel sufrió un infarto cerebral que dejó su salud muy quebrantada. El 26 de noviembre de 1999 la junta permanente de Eusko Ikaskuntza celebrada en Pamplona le concedió el premio Manuel de Lekuona. Azaola recibió el galardón en una ceremonia íntima, el 19 de noviembre de 2001 en Alcalá de Henares, a donde Pepa y Michel trasladaron su residencia en junio de 2000 para estar más cerca de algunos de sus hijos. En 2002 Azaola vio publicado su *Acercamiento al ideario estético de Unamuno*, confeccionado 48 años antes a partir de un fichero iniciado en su juventud.

FUENTES: De Juan Aguirre, José Miguel de Azaola Urigüen (monográfico de Eusko Ikaskuntza con motivo de la entrega a Azaola del premio Manuel Lekuona del año 2000, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2007) y “Adiós a un humanista” (Diario Vasco, 21-9-2007). José Miguel de Azaola, el genio personalista, edición de Adrián Celaya Ibarra (Bilbao, Academia Vasca del Derecho-Zuzenbidearen Euskal Akademia, 2009), que incluye semblanzas de Juan Aguirre y Alfonso Carlos Sáiz Valdivielso. Del “Encuentro en torno a la obra de José Miguel de Azaola” en la Biblioteca de Bidebarrieta de Bilbao, se reprodujeron en la revista Bidebarrieta (V, 1999, pp. 219-266) artículos de Adrián Celaya y Gregorio San Juan. Por otra parte, contamos con los artículos de Félix Maraña, “Azaola y la recuperación de la razón” (Diario Vasco, 20-9-2007), “La biblioteca errante de Azaola” (Diario Vasco, 23-10-2007) y “José Miguel de Azaola y los cimientos” (en periódico Bilbao, nº 219, octubre 2007, suplemento Pégola, pp. 12-13). Y de Kepa Aulestia: “Leyendo a Azaola” (Diario Vasco, 18-9-2007).